



DIÓCESIS DE CABIMAS

Mons. Ángel Francisco Caraballo Fermín

OBISPO

**HOMILÍA SOLEMNIDAD DE JESUCRISTO,
REY DEL UNIVERSO. 26/XI/2023.
(Parroquias Divino Niño, Jesucristo Rey y San Juan Bautista)**

Queridos hermanos:

Con esta celebración, culminamos el Tiempo Litúrgico Ordinario y el Ciclo A. Dios mediante, la próxima semana, iniciamos el tiempo de Adviento y el Ciclo B.

En el Credo profesamos: “Jesús está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin”. Y, la liturgia de la palabra de este domingo, nos invita a reflexionar sobre el juez que nos juzgará, el juicio final y sobre el contenido del juicio.

Sobre Jesús, que será nuestro juez, la Sagrada Escritura nos dice:

- Es un Juez que cuida a cada uno de los que pertenecemos a su rebaño. La primera lectura hace un anuncio maravilloso de Jesús: “Yo soy en Buen Pastor y conozco mis ovejas y doy la vida por ellas”. Es consolador constatar el amor, que tiene Nuestro Señor hacia cada uno de los que pertenecemos a su rebaño. Jesús cumplirá siempre aquello que prometió: “nadie las arrebatará de mis manos”. Actualmente, se está cumpliendo lo que dice hoy el profeta Ezequiel: nos hemos dispersado en días de oscuridad y de nubarrones. Necesitamos que Jesús vende y cure nuestras enfermedades espirituales.

- CRISTO ES REY. Cristo empezó a reinar junto al Padre como verdadero Dios y hombre a partir de la resurrección. Al final llevará a todos sus seguidores a reinar con Él para siempre. ¡Una gran noticia! Cristo tiene que reinar. No es una probabilidad. Es una certeza absoluta, una seguridad total de que esto sucederá sin duda alguna. Nosotros no seguimos a un candidato que tiene la probabilidad de ganar las elecciones, sino a uno que con la más absoluta seguridad será el triunfador, y el que reinará para siempre. Es algo que nos debe llenar de entusiasmo. Cada uno de los seguidores de Cristo puede decir la frase de San Pablo: “Sé en quien he puesto mi esperanza”.

Sobre el juicio, nos dice el Compendio del Catecismo la Iglesia Católica que:

- “...el juicio final (universal) consistirá en la sentencia de vida como juez de vivos y muertos, emitirá respecto «de los justos y de los pecadores» (Hch 24, 15), reunidos todos juntos delante de sí. Tras del juicio final, el cuerpo resucitado participará de la retribución que el alma ha recibido en el juicio particular”.

- Ese día, se pondrá a la luz la conducta de cada uno y el secreto de los corazones. Será condenado el que culpablemente ha rechazado la gracia ofrecida por Dios. Y lo que marcará la acogida o rechazo será la actitud que el hombre haya

tomado con su prójimo: “cuanto hicieron a unos de estos hermanos míos más pequeños a mí me lo hicieron”.

- El juicio final sucederá al fin del mundo, del que sólo Dios conoce el día y la hora.

- Después del juicio final, el universo entero, liberado de la esclavitud de la corrupción, participará de la gloria de Cristo, inaugurando «los nuevos cielos y la tierra nueva» (2P 3, 13). Así se alcanzará la plenitud del Reino de Dios, es decir, la realización definitiva del designio salvífico de Dios de «hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra» (Ef 1, 10). Dios será, entonces, «todo en todos» (1 Cor 15, 28), en la vida eterna.

Sobre el contenido del juicio:

- Claramente, a través de una parábola, nos dice que será sobre el amor. Como dice San Juan de la Cruz: “*en el atardecer de nuestras vidas seremos juzgados por el amor*”, por el amor a Dios, y el amor al prójimo, en quien debemos ver el rostro de Jesús, según las palabras de Jesús: “cada vez que lo hicieron o dejaron de hacer con cada uno de éstos, los humildes, lo hicieron o no lo hicieron conmigo”.

- La parábola menciona dos grupos: los que hicieron el bien y los que no lo hicieron”. Allí estaremos nosotros en cada uno de estos dos grupos. Seguramente que estaremos allí y para siempre. ¿Cuál grupo queremos escoger desde ahora? De mis obras de caridad dependerá, en gran parte. Lo que servirá de criterio o de regla para separar a los buenos o a los malos, será el trato que cada cual dio al prójimo en esta vida.

- La parábola nos dice que, a la entrada del reino de Cristo, nos pedirán un pasaporte: haber hecho obras de caridad en favor de los demás. Cuando a San Francisco de Sales le preguntaron cuál es la causa de que él fuera tan exagerado en sus atenciones, aún hacia los más miserables, antipáticos, enemigos... en sus obras de caridad, respondió: “es aquella promesa de Jesús que todo el bien que hacemos a uno de sus humildes hermanos, lo recibe como si se lo hubiéramos hecho a Él mismo como persona”.

Seguro que conocen el famoso hecho histórico de San Martín de Tours, quien siendo soldado viajaba por un camino y encontró a un anciano temblando de frío. Martín no teniendo más que obsequiarle, partió su manto en dos y le regaló la mitad. Esa noche se le apareció Cristo cubierto con ese medio manto a darle las gracias por haberlo auxiliado, cuando se le presentó disfrazado de anciano. Algo muy parecido nos va a decir el día del juicio: Gracias, porque muchas veces me disfracé de pobre, de enfermo, de encarcelado o de hambriento, y me ayudaron generosamente.

Queridos hermanos, aprendimos en el catecismo que la señal del cristiano es la santa cruz, porque en ella murió Cristo, Nuestro Señor. Y cuando vemos un crucifijo en la parte superior hay un letrero que dice: INRI, que significa Jesús Nazareno, Rey de los Judíos. DESDE LA CRUZ CRISTO REINA. Y desde la cruz, Jesús nos muestra en qué consiste su reinado:

- Tiene como trono la cruz.
- Su corona no es de oro, ni plata, ni bronce, sino de espinas.
- Su capa, color púrpura, es la sangre que brota de su espalda flagelada y por medio de la cual hemos recibido el perdón de nuestros pecados.
- Su bastón de mando es el servicio, porque vino a servir y dar su vida en rescate por muchos.
- Su programa es crear la civilización del amor, pues “Él es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba” y crear aquí, en la tierra, un reino de la verdad y de la vida, reino de la santidad y de la gracia, reino de la justicia, del amor y de la paz (Prefacio de la Misa).

Vale la pena servir a este gran rey que nos concederá la felicidad plena. Se cuenta que, cuando San Francisco de Asís era joven, se fue a la guerra a servir bajo las órdenes de un capitán militar. Y una noche oyó que una voz del cielo le decía: ¿Por qué dedicarse a servir al esclavo, en vez de dedicarse a servir al Señor y Dueño de todo? Desde entonces, dejó las armas y se dedicó por completo a servir a Jesucristo, que es el único rey que jamás pierde batallas ni puede fracasar nunca en sus empresas. ¿Haremos nosotros otro tanto? ¿A quién vamos a servir? ¡Así sea!



 + *Ángel Caraballo*

 † **Ángel Francisco Caraballo Fermín**

Obispo de Cabimas

Prot. 2023/243